



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10814

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, Wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

## MDME. NOTTIN.

Representante: CONCEPCIÓN DÍAZ

Se ha recibido un elegante surtido de SOMBREROS DE SEÑORA

También se han recibido

MODAS INFANTIL ES

del mejor gusto y elegancia.

Esta casa se encarga de toda clase de reformas.

PRECIOS ECONÓMICOS

Palas, 2, entresuelo, Casa de Telégrafos

## EL QUE NO LLORA...

Así titulamos un artículo publicado en nuestro número del 13 del mes corriente al que se nos ha contestado de un modo misterioso devolviéndonos el ejemplar de nuestro periódico, dirigido á un alto funcionario, adiccionado con contestaciones de las que van a juzgar nuestros lectores.

Decía entre otras cosa nuestro artículo:

«Seguramente en el ánimo del gobierno pesa más la petición de los obreros de Vea-Murguía que la de las maestranzas oficiales que tiene el deber de sostener. No podía ser de otro modo, pues por algo se ha dicho que este es el país de los viceversas.»

«Mas tampoco nos ha servido ese desengaño y volvemos á reincidir ahora sacando un buque á concurso, que se-

rá puesto en quilla en un astillero particular y Dios sabe si lo terminará el rematante, ó lo tendrá que terminar el gobierno, como terminó los cruceros del Nervión y está terminando el Carlos V.

Ya pueden gritar cuanto quieran los ferrolanos y podemos nosotros escribir artículo sobre artículo en defensa de los Arsenales. Como si co. Aquí no se oye más que á la industria particular.»

A estos párrafos nuestros se les ha escrito encima con letra gruesa y con pulso firme «No es cierto.»

No sabemos a qué palo quedarnos, pues mientras el ejemplar de nuestro número correspondiente al citado día 13, dirigido al alto funcionario del Estado, nos contesta anonimamente con ese «no es cierto», la prensa de la Corte, especialmente «El Globo» y «El Imparcial» que beben en buenas fuentes, viene asegurando que se dara la construcción de un crucero al astillero de Vea-Murguía.

¿En qué quedamos? ¿Cuál es la verdad? ¿La que dice el anónimo «no es cierto» puesto en el ejemplar enviado diariamente á un... Excelentísimo Sr. y cuyo ejemplar nos ha sido devuelto con esa expresiva nota ó la que expresa «El Globo» y «El Imparcial»?

Nos encontramos en un mar de confusiones sin duda porque de cosas de la mar se trata; pero apostaríamos doble contra sencillo á que están en lo firme los periódicos madrileños y va á quedar desatado el anónimo «no es cierto» puesto ó mandado poner por ese Excmo Sr.

Tememos muy fundadamente que con los fondos enviados por los buñeos españoles residentes en Méjico páse lo mismo que con los que reunió el Ejército para hacer un torpedero: en Ferrol esta inservible el torpedero producto de grandes sacrificios de oficiales que apenas tienen para vivir decorosamente con sus sueldos.

¿Sabrían descifrar la charada los periódicos de la Corte?

Quizás «El Herald de Madrid» que tiene tan inteligente redactores acierte el enigma.

## TIJERETAZOS

En la Cámara de diputados de Bruselas, un diputado socialista pronunció ciertas frases ofensivas á España.

El presidente consultó á la Cámara y por una mayoría inmensa fué condenado el diputado á cerrar el pico.

Tomen nota de este caso los mantenedores de la Unión Americana y aprendan cortesia.

Los republicanos han acordado ir á las urnas en la próxima lucha electoral.

Los carlistas han acordado el retraimiento.

¡Y dicen que los extremos se tocan! Aquí lo que sucede es que se cambian los puestos.

Y mientras las gentes avanzadas abandonan los procedimientos de violencia, para entrar en el camino ancho de la legalidad, los que marchan á la cola se echan á un lado del camino para seguir por el atajo.

Al tiempo.

Leemos en «El Pueblo» de Murcia:

«Dicen á nuestro colega «El Eco de Albalate» que Miguel del Egipto Caleno, natural de Bonete, que regresó inútil de la campaña de Cuba á consecuencia de un balazo que recibió en el brazo derecho y fue agraciado con el destino de cartero de aquel pueblo, cuyo cargo veía desempeñando á satisfacción de todo el vecindario, ha sido declarado cesante el domingo último, habiéndose nombrado en su reemplazo á un vecino de Montealegre, que no ha servido en el ejército.»

¡Y le extraña eso á «El Pueblo»!

¿Es que no se ha enterado aun el colega de que los compromisos del caciquismo están por encima de los deberes de la patria?

Ese pobre soldado inútil puede morir de hambre en el rincón que más le guste.

¿Qué le importa eso al alcalde de Bonete?

A quien le debe importar es al ministro de la Gobernación.

No por nada, sino para que haga

comprender á su subordinado los deberes que tenemos todos con los defensores de la patria.

## EL ALCANTARILLADO.

Las noticias que recibimos de Madrid nos permiten informar á nuestros lectores en este asunto importantísimo:

El Consejo de Estado en pleno ha aprobado la subasta de tan utilísima mejora y cumplido ese trámite, queda en condiciones el rematante de las obras para establecer el depósito, hacer la escritura y comenzar los trabajos.

La satisfacción que nos causa ver ese problema del alcantarillado á punto de recibir solución práctica, tráenos á la imaginación el recuerdo de su larga y laboriosa gestación y los nombres de las personas que á su consecución dedicaron sus desvelos, merced á cuyas iniciativas encarnaron en leyes especiales los deseos del pueblo cartagenero.

Conocido es de todos el afán con que trabajó en este asunto un amigo nuestro á quien la muerte sorprendió desempeñando la Alcaldía, el Sr. D. Estanislao Rolandi, cuya voluntad firmísima se dedicó toda entera y de modo preferente á este principal problema de la higiene pública. Conocida es también la labor infatigable del entonces senador del Reino elegido por la provincia murciana, D. Justo Aznar y Butigieg. Sin la voluntad decidida de este representante del país, que formó empeño por variar radicalmente las condiciones higiénicas de esta población, el alcantarillado no sería actualmente una mejora de construcción inmediata sino una esperanza posible de ser llevada á la practica dentro de algunos años.

El tiempo no pasa en balde, ni la voluntad obra en vano, y los impulsores de la idea han logrado lo que querían. El muerto contemplará su obra desde las regiones celestiales. El vivo sentirá satisfacciones más terrenas, pero satisfacciones al fin, que han de llevar á su espíritu la alegría del obrar bien.

EL ECO DE CARTAGENA, cuyos redactores pusieron sus plumas al servicio

de la buena causa y gastaron el fósforo de sus cerebros en las campañas á que dió lugar el alcantarillado, al ver como llega á puerto de salvación tan importantísima mejora, se felicitan por ello y felicitan á los que á su realización se consagraron.

## BUENAS NOTICIAS

Cuando á fuer de leer noticias pesimistas del archipiélago filipino casi desesperábamos de recibir otras que sirvieran de compensación á aquellas, ha venido una agradabilísima que nos ha llenado de júbilo.

Los cabezillas más significados de la rebelión tagala están cansados de la guerra. Aguinaldo, Llanera, y demás gefes del Estado mayor insurrecto han enviado al capitán general emisarios en solicitud de perdón.

¿Se les concederá? Es indudable si no exigen otra condición que la de que se les perdone la vida, y algún otro derecho cuya concesión no sea deprimente para el ejército que los ha combatido ó para la nación que traicionaron.

Sobre este asunto no dicen nada los telegramas, ni es fácil deducir del escaso número de palabras que contienen ni de su incompleta explicación, el alcance de la noticia; pero la impresión que ha dejado en nuestro espíritu, es tan optimista, que á esta hora y sin más noticias que las que nos comunicaron los telegramas, de ayer, no hay un español que no abrigue la convicción firmísima de que la rebelión tagala ha terminado.

Sea euhorabueña. Hora es ya de que esta patria infeliz encuentre una solución de continuidad en sus dolerosos ahogos, que la reponga un tanto para continuar combatiendo á los rebeldes de Cuba.

La gestión del partido liberal en el poder no puede ofrecernos mejor principio: la terminación de la guerra filipina, cuya continuación nos empeñaba en un problema pavoroso. Quiera el cielo que prosiga su gestión con igual fortuna, para que brille pronto en los oscuros horizontes de España el sol venturoso de la paz.

CARLOS II EL HECHIZADO

91

- Además, aun no están recaudados del todo.  
- ¿Cuánto falta?  
- Como unos veinte millones.  
- ¿Y cuándo deben ingresar en tu poder?  
- Mañana.  
Así se mordió los labios al oír esta noticia.  
- Yo no puedo esperar á mañana, dijo: los filibusteros no aguardan nunca.  
- Pero... tened compasión.  
- ¡Compasión el Olonés! ¡Compasión en un punto donde hace pocos días estuvo á pique de morir! ¡Bah! tú deliras. Pero veo que nos estamos cansando en balde. Pienso no hablar ó hablar muy poco: el reloj te advertirá lo que debes hacer y la conducta que has de seguir.  
Así se volvió á sentar en el sillón, se cruzó de brazos, estiró las piernas, y con los ojos fijos é inmóviles, en el gobernador, guardó silencio.  
El gefe de la plaza quedó como entontecido en medio del salón; dió algunos pasos como aquel que vacila á causa del exceso de la bebida, y se dirigió con las manos puestas en las sienes hacia la mesa.  
El minuterio del reloj avanzaba silenciosamente. Aquella escena era horrible, desgarradora. La inmensa lucha que brotaba en el pecho del goberna-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 90

romperá el fuego; á las once desembarcarán cuatro mil hermanos de la costa; á las doce la plaza será conquistada. Entonces no habrá tregua ni perdón; el niño, la mujer, el anciano, todos serán pasados á cuchillo; las riquezas de la ciudad ingresarán en nuestras arcas, y mañana cuando apunte la aurora, no existirá la hermosa Cartagena. Ya ves tú que el trueque que te propongo no es despreciable. Cuarenta millones de reales, por todas las riquezas de la ciudad: la vida de tres hombres, por todas las personas que la habitan. Me parece que soy generoso.  
La situación no podía ser mas crítica: el gobernador fijó sus ojos en el reloj de un modo desapavorido, como si en él estuviese escrita la sentencia de muerte de toda la ciudad. Convencido que aquél hombre era el Olonés, no dudaba que fuese capaz de hacer lo que acababa de decir; pero cuando consideraba que tenía que desobedecer al rey: que tenía que prender á tres personas que no habían cometido ningún delito, se estremecía de terror.  
- ¡Oh! piedad... piedad; esos cuarenta millones de reales no me pertenecen.  
- Poco me importa eso.  
- Son del rey y no puedo entregarlos.  
- ¡Entonces!...

CARLOS II EL HECHIZADO

87

- Bien, murmuró sordamente; decídmelo que debo hacer.  
- ¿Estais decidido?  
- Sí.  
- Cuidado con retroceder, pues entonces nuestra cólera seria mayor. Un solo medio tienes para salvarte; un medio para salvar la plaza de nuestro asalto.  
- Decidlo.  
El gobernador ignoraba las condiciones que se le iban á imponer, y sin embargo anchas gotas de sudor brotaban de su frente. Olvidado de su deber, solo pensaba en consentir en un trato que lo salvase de tan terrible posición.  
Así por el contrario tenía calculado su plan y no titubeó en preguntar:  
- ¿Cuánto dinero tienes en caja?  
- No puedo satisfacer al pronto á esa pregunta.  
- ¿Por qué?  
- Porque seria necesario practicar un arqueo.  
- No; dílo á un cálculo aproximado.  
- Unos noventa mil pesos.  
Un rayo de cólera vibró en los ojos de Aíma: el gobernador temblaba.  
- Mientes, exclamó; ¿crees tú que el Olonés ignora que has de entregar cuarenta millones de reales